

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Enterrar ahora al padre fusilado en 1940]

[Publicado en cómic *El abismo del olvido*, de Paco Roca y Rodrigo Terrasa]

M. C.

“Para mí sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante. Estaba mal enterrado. El que no ha pasado por esto no sabe lo que es. Mi padre lo era todo para mí. Un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo. Y, encima, con la guerra ya acabada. Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre, necesitaba que quedara en paz. Por eso me empeñé hasta que lo conseguí. Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza. Tiene que ver con que era mi padre y mi obligación era darle una sepultura digna”.

*Puntuar
de otra
forma*

(M. C.: “Paco roca saca la memoria histórica...”. *El País-Babelia*, 23.03.24, 2).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos ocho cambios de puntuación:

“Para mí sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante. Estaba mal enterrado. El que no ha pasado por esto no sabe lo que es. Mi padre lo era todo para mí. Un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo. Y, encima, con la guerra ya acabada. Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre, necesitaba que quedara en paz. Por eso me empeñé hasta que lo conseguí. Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza. Tiene que ver con que era mi padre y mi obligación era darle una sepultura digna “.

“Para mí[,] sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante[:] estaba mal enterrado. El que no ha pasado por esto no sabe lo que es. Mi padre lo era todo para mí[:] un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo —y, encima, con la guerra ya acabada—. Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre[:] necesitaba que quedara en paz. Por eso[,] me empeñé hasta que lo conseguí. Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza[;] tiene que ver con que era mi padre[,] y mi obligación era darle una sepultura digna”.

1) Proponemos puntuar *Para mí*, complemento situado en cabeza de oración. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Para mí sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante. Estaba mal enterrado.

Para mí[,] sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante: estaba mal enterrado.

Desde mi punto de vista[,] sacar a mi padre de esa fosa era muy importante: estaba mal enterrado.

Según la normativa, se puntúan muchos adverbios, locuciones adverbiales y preposicionales “que afectan o modifican a toda la oración, y no sólo a uno de sus elementos”. Por ejemplo, los que indican “el ámbito o punto de vista (*técnicamente, musicalmente, desde el punto de vista económico...*)” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 318).

Según M^a del Carmen Fernández López (*Las preposiciones en español*, 1999, 41-42), la preposición **para** puede encabezar sintagmas referidos a “la opinión personal o el punto de vista acompañado de un nombre propio o de un pronombre personal: **Para Raúl**[,] *lo más importante es el fútbol*; **Para nosotros**[,] *las películas de Trueba son mejores que las de Almodóvar*”.

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Para mí sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante. Estaba mal enterrado.

Para mí, sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante[:] estaba mal enterrado.

Para mí, sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante, **pues** estaba mal enterrado.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a **todo** (elemento anticipador). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Mi padre lo era todo para mí. Un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo. Y, encima, con la guerra ya acabada.

Mi padre lo era **todo** para mí[:] un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo —y, encima, con la guerra ya acabada—.

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo, es decir, las precedidas de un palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración, y que constituye su elemento anticipador”. Por ejemplo: *Ayer me compré dos libros: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar (Ortografía... 2010: 358).*

4) Proponemos aislar entre rayas el inciso coordinativo encabezado por la conjunción **y**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Mi padre lo era todo para mí. Un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo. **Y**, encima, con la guerra ya acabada.

Mi padre lo era todo para mí; un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo —**y, encima, con la guerra ya acabada**—.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía...* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de la oración, pues le sigue un inciso coordinativo. Claro que el punto se justifica porque el texto reproduce lenguaje oral; sin embargo, estamos en un ejercicio de “puntuar de otra forma”.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía...* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, **y con razón**”.

Además, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374). De nuevo, reproducimos ambas versiones:

... un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo. **Y**, encima, con la guerra ya acabada.

... un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo —**y, encima, con la guerra ya acabada**—.

5) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre, necesitaba que quedara en paz.

Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre[:] necesitaba que quedara en paz.

Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre, **pues** necesitaba que quedara en paz.

Repetimos la norma, según la cual, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

6) Proponemos puntuar *Por eso*, complemento circunstancial de causa en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre, necesitaba que quedara en paz. Por eso me empeñé hasta que lo conseguí.

Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre: necesitaba que quedara en paz. **Por eso**[,] me empeñé hasta que lo conseguí.

Según la normativa, “como regla general, los complementos circunstanciales pueden aparecer delimitados por coma cuando preceden al verbo. La mayoría de estas comas son opcionales, pero su presencia es útil para aclarar la jerarquización de los miembros del enunciado y, consecuentemente, para facilitar su interpretación”. Además, se consideran determinantes factores como “la longitud y complejidad del complemento” (*Ortografía...* 2010: 316).

7) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza. Tiene que ver con que era mi padre y mi obligación era darle una sepultura digna.

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza[;] tiene que ver con que era mi padre, y mi obligación era darle una sepultura digna.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351). En nuestro texto, tiene un claro valor adversativo o contrastivo.

Con respecto al valor adversativo, compárense estas dos versiones:

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza[;]
tiene que ver con que era mi padre, y mi obligación era darle una sepultura digna.

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza[;]
sino que tiene que ver con que era mi padre, y mi obligación era darle una sepultura digna.

8) Proponemos puntuar la conjunción **y** que coordina oraciones con sujetos distintos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza. Tiene que ver con que era mi padre **y** mi obligación era darle una sepultura digna.

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza; tiene que ver con que era mi padre[,] **y** mi obligación era darle una sepultura digna.

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [**y**, *ni*, *o...*] es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (Ortografía... 2010: 324).

También se escribe una coma delante de la conjunción, por ejemplo, el último elemento es “semánticamente heterogéneo con respecto a los anteriores (es decir, no introduce un elemento perteneciente a la misma serie o enumeración), por indicar normalmente una conclusión o una consecuencia”. Por ejemplo: *Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, pusieron alfombras nuevas, y quedaron encantados con el resultado* (Ortografía... 2010: 324).

Lo aplicamos a nuestro texto. Compárense estas dos versiones:

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza. Tiene que ver con que era mi padre, y mi obligación era darle una sepultura digna.

Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza; tiene que ver con que era mi padre, **así que** mi obligación era darle una sepultura digna.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

“Para mí sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante. Estaba mal enterrado. El que no ha pasado por esto no sabe lo que es. Mi padre lo era todo para mí. Un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo. Y, encima, con la guerra ya acabada. Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre, necesitaba que quedara en paz. Por eso me empeñé hasta que lo conseguí. Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza. Tiene que ver con que era mi padre y mi obligación era darle una sepultura digna “.

“Para mí, sacar a mi padre de esa fosa [común] era muy importante: estaba mal enterrado. El que no ha pasado por esto no sabe lo que es. Mi padre lo era todo para mí: un labrador, un buen hombre que trabajaba con las manos y que murió fusilado sin haber hecho nada malo —y, encima, con la guerra ya acabada—. Yo necesitaba enterrarlo junto a mi madre: necesitaba que quedara en paz. Por eso, me empeñé hasta que lo conseguí. Esto no tiene nada que ver con el odio ni con la venganza; tiene que ver con que era mi padre, y mi obligación era darle una sepultura digna”.

